

PHILIP KITCHER, *Avance de la Ciencia. Ciencia sin ley, Objetividad sin Ilusiones*. México, UNAM, 2001¹

Philip, K. (2001) *Avance de la Ciencia. Ciencia sin ley, Objetividad sin Ilusiones*, UNAM: México D.F.

¿Cómo hacen realmente ciencia los científicos? El filósofo inglés Philip Kitcher (1947) se ocupa de pensar el quehacer científico analizando, a lo largo de 8 capítulos y un *Post Scriptum*, cómo se constituyen los procesos de formación de investigadores, las relaciones entre autoridades y alumnos, el modelo de mente que se conjetura como parte del sistema de pensamiento del razonamiento científico, los criterios ontológicos y epistémicos que entran en juego en las variaciones cognitivas de las micro-comunidades científicas en breves periodos de tiempo (6 meses aproximadamente), la influencia de las amistades y las conversaciones de pasillo para delinear los proyectos de investigación, como también la relación implícita –y necesaria– entre la financiación de las instituciones científicas hacia ciertos proyectos de investigación y la propuesta de cuál es la ciencia que un sector y/o región debería desarrollar.

Según este epistemólogo, su propuesta es un punto intermedio entre el racionalismo de Kuhn y el irracionalismo de Feyerabend, los investigadores eligen libre y racionalmente con quién/es unirse para maximizar sus avances en el conocimiento (metas epistémicas) y cumplir sus objetivos personales (metas no epistémicas) pero, el consenso de las prácticas junto con la definición del progreso científico, se determina, por un lado, a partir de un supuesto de *realismo fuerte*, y por otro lado, cuando un número suficiente de sub-grupos, lo bastante poderosos en el interior de la comunidad (autoridades y colegas), han tomado la decisión de modificar sus prácticas de forma particular (sea la resolución tomada de forma independiente o coordinada).

El interés epistémico de P. Kitcher es pensar a las prácticas de los científicos desde lo que se reconoce como el “Giro Naturalista”, en donde se considera que el humano es un fenómeno natural, por lo que sería válido su estudio epistémico desde las ciencias.

En primer lugar, las *ciencias* se comprenden como un proceso en el que “[...] entidades cognitivamente limitadas combinan esfuerzos en un contexto social” (p. 22), para configurar modelos teóricos que se ajusten a la realidad según la preocupación de los usuarios.

La ciencia utiliza sus “modelos teóricos de conocimiento del mundo” como *mapas cognitivos* (p. 555), i. e., poseen un objeto estándar (ubicación geográfica) pero los diagramas y caracteres que lo representan son establecidos por los “usuarios” (investigadores) y sus “preocupaciones” (metas epistémicas y no epistémicas). Al igual que distintos “mapas” pueden mostrar distintos aspectos de un mismo territorio, los distintos “modelos teóricos” pueden mostrar distintos aspectos de un mismo sistema de la realidad. En principio, no habría “incongruencia entre distintos modelos teóricos” (p. 560) porque se enfocan en diversos aspectos del mismo sistema, al menos que se haya creado un “modelo teórico” que afirme representar todos los aspectos de un mismo sistema.

En consecuencia, existe un pluralismo modesto, en donde cada teoría responde a sus

1 Si bien las reseñas de libros que se publican en Perspectivas Metodológicas hacen referencia a textos que no tienen más de tres o cuatro años de antigüedad, hemos realizado una excepción con esta reseña del texto de Philip Kitcher, que fue publicado en 2001. No es un autor muy divulgado en nuestro medio y nos parece que sus enfoques pueden ser un aporte para los debates epistemológicos que se vienen dando en nuestra región. Agradecemos por lo tanto a los autores de la reseña por este envío.

intereses, los cuales forman a su contexto, pero comprendiendo que la teoría puede ser reestructurada (ajustada) en cualquier momento, v. gr., sus intereses pueden modificarse o puede modificarse el sistema de realidad en el que se ocupa. Este “pluralismo modesto” de Kitcher está inspirado en la tesis de N. Cartwright titulada “pluralismo metafísico nomológico”, en donde la naturaleza es gobernada por diferentes sistemas de leyes en diferentes dominios.

En segundo lugar, las prácticas científicas individuales están orientadas por un conjunto de “metas” que tiene en cuenta el sujeto cognoscente, éstas se dividen en personales e impersonales. Los investigadores eligen libre y racionalmente con quién/es unirse para maximizar sus avances en el conocimiento y cumplir sus objetivos personales (p. 111).

Este supuesto que parte de la doble idea de que se comparte una geografía cognitiva (p. 102) y existen metas epistemológicas impersonales compartidas (p. 135), se refuerza con un refinamiento realizado por Kitcher sobre el “principio de humanidad” de R. Grandy, en donde se supone que los interlocutores poseen *mayormente* un equipo cognitivo similar al nuestro (p. 146). En este punto, Kitcher también reconoce su deuda en de las ideas de S.T. Mill sobre libertad y racionalidad, pero argumenta que el debate central de la libertad yace en cuáles son los valores importantes que se deben defender.

El debate de los valores comprende tanto los esfuerzos de los investigadores por alcanzar sus metas (epistémicas y no epistémicas) como el modo de significar las verdades que se obtienen en la creación de los mapas cognitivos.

Los investigadores que buscan combinar esfuerzos, asumen que hay *finés o metas últimas y epistémicas* que definen sus propias prácticas científicas, las cuales son dirigidas por la interpretación que hacen las autoridades de las pequeñas comunidades científicas, especificadas por un campo particular de investigación y de trabajo. “Unificar nuestra explicación del mundo es para nosotros un *desiderátum* cognitivo” (p. 242)

La “verdad científica significativa” se establece como aquel objetivo de responder a las preguntas científicas con sentido o preguntas científicas significativas, estas son, aquellas cuestiones o interrogantes que dan cuenta y comprenden una teoría de forma completa, y suponen, primero, concepciones de *referencia* exitosa, segundo, potenciales de referencia adecuados (modos de referencia a un término de la teoría), tercero, esquemas explicativos correctos, cuarto, enunciados verdaderos, y quinto, enunciados falsos mejorados (p. 228).

La “verdad científica significante” (p. 170) será, entonces, aquel conocimiento que aumentará la posibilidad de alcanzar las metas prácticas ya propuestas por la pequeña comunidad científica, o por las autoridad/es de la comunidad, o por la institución a la que pertenecen los investigadores.

La conclusión a la que arriba P. Kitcher converge una caracterización del progreso científico con la preocupación de la democratización del conocimiento, en donde la formación de un consenso sobre una verdad científica significativa conjugaría las diversas metas de los participantes de la comunidad científica.

Su propuesta comprende que sólo a través de la reflexión de que el conocimiento científico es el resultado de una compleja historia que involucra una multitud de actores y circunstancias, es posible obtener una visión sintética de las circunstancias a las que responden y se enfrentan las estructuras, roles, instituciones y normativas, las cuales deben orientar constantemente sus investigaciones a la conjunción de lo verdadero y lo apropiado.